

El deporte, en manos del poder, un medio para manipular y dominar: Pérez Esquivel

Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nóbel de la Paz, asistió a un congreso en el Centro de Estudios Económicos y sociales del Tercer Mundo. Hombre amante del fútbol, pero del verdadero.

—¿En qué forma, manipula la dictadura militar argentina a las masas populares por medio del fútbol organizado?

—“El deporte en general —y fundamentalmente los deportes de masa, como el fútbol— debería ser elemento de unión y de superación de los seres humanos. Pero normalmente se canalizan mediante mecanismos que hacen olvidar a los pueblos sus verdaderos problemas. De esta manera se desvirtúa la verdadera función del deporte. Deja de ser un elemento formativo y se transforma en un elemento de dominación y manipulación. Lo que tendría que ser un medio educativo pasa a ser, en manos del poder, un mero sistema de alienación”.

—¿Como el Mundial de Argentina, doctor?

—“En el mundial de mi país pasó algo similar a esto que le decía. Los que detentan el poder no lo hacen con una intención de servicio sino de dominación. Por lo tanto, actividades que, como las deportivas, están en manos del estado, deben estar inmersas dentro del proyecto político global del poder. En este sentido, el mundial fue un excelente medio para hacer olvidar al pueblo argentino todos sus sufrimientos”.

—Esta condición de manipulación del deporte ¿es privativo del Cono Sur, o las prácticas del poder son similares en todo el mundo?

—“Con la actual interrelación internacional no podemos hablar de prácticas por países. Nada está aislado, nada es resultado de una experiencia excluyente. El poder es uno en todas partes del mundo, elemento de dominación y no de servicio. La paz existe y por lo tanto es posible desarrollar en este clima una sana práctica espiritual. Y el deporte es eso”.

Los bellos jardines del Ceestem parecen ser el marco ideal para esta plática con un hombre que ha dedicado su vida a la paz, mucho antes incluso que el mundo lo reconociera otorgándole el Premio Nóbel. Es argentino sólo porque nació en

Esteban Valentino

aquel país, pero su vida y su práctica ya han rebasado las fronteras. De escaso cabello y gruesos lentes, tiene un fuerte acento italiano que no delata su apellido. Pérez Esquivel es, antes que nada, un hombre de la reflexión.

—¿Cuál sería entonces la salida, la forma de romper con estos designios manipuladores del poder?

—“En lo que al deporte se refiere, hay que rescatarlo, hay que devolverlo a los pueblos para que ellos lo usen como elemento de creación. Los medios económicos los han usado para su propio beneficio. Las transnacionales y los grandes medios económicos han provocado que lo más importante sean las ganancias y no el hombre, aquel que practica el deporte y aquel que lo ve. Nos hemos olvidado del Hombre”.

—¿Doctor también en las olimpiadas se ha desvirtuado el fin último del deporte?

—“En las olimpiadas el aliciente del poder es diferente. Allí prácticamente no es lo económico el elemento determinante sino lo político. Es una lucha de los sistemas, de los poderes en pugna”.

Lo que dice contrasta abiertamente con la forma de decirlo. Si sus frases suenan apocalípticas, están dichas de una forma que demuestran una larga elaboración. Nada de lo dicho por este peregrino de la paz parece surgir de la respuesta espontánea a la momentánea pregunta, sino como resultado de un previo y prolongado análisis enriquecido con las numerosas charlas que ha sostenido. Todos sus argumentos son más que argumentos. Son parte indivisible de él mismo. Sus ideas son el ideólogo. Sus opiniones son Pérez Esquivel.

—Toda esta crisis de la que hablamos, doctor, no es evidentemente, privativa del deporte...

—“Sin duda, a lo sumo, la crisis en los valores del deporte no es más que un reflejo de la crisis de los valores del mundo actual. Está claro que soportamos en este momento una aguda caída, no sólo de los sistemas políticos dominantes, sino de las esperanzas populares, ¿por qué? por la falta de respuesta del poder a las expec-

tativas del pueblo. Pero hay esperanzas. Al menos en América Latina, que es el ámbito que más conozco, los pueblos toman conciencia crítica. Saben ya cuáles son sus derechos y no será fácil engañarlos”.

La palabra *derechos* trae de inmediato a la mente lo que diariamente se viola en América Latina. La pregunta sobre los derechos humanos en este semirincón del mundo es casi protocolaria frente a este hombre.

—“Muchas veces confundimos los derechos humanos con los puros derechos individuales. Pero fundamentalmente, nosotros entendemos como derechos humanos a los derechos de los pueblos, a los derechos colectivos. No sólo se violan los derechos humanos cuando se emplean vejaciones físicas para que hable un prisionero. Se viola los derechos humanos cuando los niños mueren al nacer por deficiente nutrición de la madre, cuando los obreros no perciben salarios dignos. Pero el poder que provoca todo esto es fuerte. Por eso la liberación de América Latina deberá producirse en conjunto. Es la única forma de contrarrestar tanto poder”.

—La liberación. Todos hablan de ella ¿pero, qué es la liberación, doctor?

—“No es una meta lejana, no un fin político o ideológico. La liberación es un acto cotidiano. Son nuestras acciones permanentes en busca de una paz verdadera”.

—Esto de ahora no es paz...

—“El equilibrio del terror nunca puede ser paz”.

Se acabaron los amplios jardines, juntos con la plática. El hombre de la paz se acercó a su cubículo de trabajo. Casi desde la puerta se le pudo preguntar.

—¿Algo que decir a México, al pueblo mexicano?

—“Que se mantenga unido para sostener sus instituciones, pero con verdadera participación”.

La intención original de hablar sólo de deporte se había desvirtuado un poco, pero después de todo ¿quién piensa todavía que deporte y realidad no se han casado hace tiempo y tienen, ya, varios hijos?



Pérez Esquivel y su visión, la visión de un hombre crítico. (Foto: Martha Zarak)

Acción de fondo

“Nos hemos olvidado del hombre”, dice Pérez Esquivel, cuando el Premio Nóbel de la Paz habla del deporte.

Bien puede apreciarse que Pérez Esquivel no se adentró un poco en el apocalíptico deporte mexicano... Hubiera visto que muchos hombres, en nuestro deporte, no han sido del todo olvidados. Sobre todo algunos sacrificados dirigentes, de gordos, muy gordos bolsillos.

Ramón Márquez C.